

EL DEBATE MEDICO,

PERIODICO

DEDICADO A LA PROPAGACION Y DEFENSA DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA.

Y AL SOSTENIMIENTO DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes, y se suscribe en Madrid en la Redaccion, establecida en la calle del Carmen, núm. 22, cuarto segundo de la izquierda; en las Boticas homeopáticas de los Sres. Carrion, calle de la Abada; Juana, calle del Leon, y Blesa, calle de la Visitacion; y en las Librerías de Moro, en la Puerta del Sol, y Baylli-Bailliere, en la del Principe. En Provincias, Ultramar y Estrangero, ademas de los puntos indicados en el prospecto, bastará dirigirse en carta franca, para todo lo relativo al periódico, á D. Pio Hernandez Espeso en la casa-redaccion va referida. El precio de suscripcion es de 20 rs. por semestres y 36 al año en Madrid; 22 y 40 en Provincias. En Ultramar y Estrangero 60 al año.

Año I.

Madrid 15 de Mayo de 1861.

Núm. 9.

DISCURSO

PONENCIADO EN LA ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA-MADRIDENSE

por D. Zolto Perez y Garcia,

el dia 19 de enero de 1861,

EN CONTESTACION

AL DE LOS SEÑORES YAÑEZ Y AMETLLER.

(Conclusion).

Se trata de un sugeto de unos 26 años de edad, de temperamento sanguíneo, de constitucion atlética: padecía una úlcera fagedénica en el dorso del glande, del diámetro de una peseta, mas bien mas que menos, profunda, de fondo sucio y que de dia en dia, ganaba en estension, invadiendo los tegidos inmediatos, incluso el prepucio. Tenia ademas un bubon enorme en la ingle izquierda, que no le permitia, ó le impedia completamente la progresion; siendo á la vez el asicoto de dolores continuos y acerbos.

En este caso, que no creo necesario detallar mas minuciosamente, hice uso del sublimado corrosivo en la cantidad de un grano por diez onzas de agua destilada, para tomar tres dosis al dia, una cucharada una hora antes de cada comida. No habia tomado las dos terceras partes de la cantidad prescrita, y tuve necesidad de suspender el medicamento, porque la úlcera y el bubon caminaban rapidamente á la curacion; la que conseguí á los diez y ocho dias de haberme encargado del referido enfermo, y sin que volviera á tomar mas medicamento que la cantidad antes indicada.

Ahora bien señores, ¿se atreverá á decir nadie que conozca la doctrina de Hahnemann, que yo faltaba en lo mas mínimo á los preceptos de la escuela homeopática? Tenemos la certidumbre mas completa de que todos los homeopatas estarán perfectamente de acuerdo con nosotros; y no se nos tachará por esto de haber infringido ninguno de los preceptos, ninguno

de los principios fundamentales proclamados y establecidos por el padre de nuestra doctrina.

Estábamos, como habeis visto por el sucinto relato que he tenido el gusto de haceros, al frente de una afeccion agudísima, grave por su indole y por su curso de una sífilis primitiva, en fin, que amenazaba destruir un órgano importante, que los fenómenos eran groseros en alto grado; por consiguiente teniamos que obrar en conformidad con las manifestaciones orgánicas, producto de la infeccion de un virus, que la esperiencia nos demuestra diariamente que debemos oponerle, para destruir sus funestísimos efectos, las preparaciones mas próximas á la materia de donde parten nuestras trituraciones y diluciones.

Para la adopcion de este medicamento, en la cantidad y forma que lo hicimos, tuvimos en cuenta, como no podiamos menos, su patogenesia, que, si bien es corta en cuanto á las esperiencias que nos legó Hahnemann, se ha ido ensanchando bastante con los trabajos de otros, que la han enriquecido despues, hasta contar, como cuenta hoy, con seiscientos sintomas. Vean, pues, nuestros dignos adversarios como no es de rigurosa ortodoxia homeopática el uso esclusivo de las dosis mínimas ó infinitesimales.

Nada diré, señores, respecto del principio fundamental y hástico de nuestra doctrina, porque nada, absolutamente nada, han dicho nuestros antagonistas en contra de lo que parece debiera haberles ocupado mas detenidamente, y que sin duda alguna, lo reservan para otra ocasion mas propicia. Pero es lo cierto que nosotros no tenemos ningun argumento que rebatir por lo que toca á este importantísimo punto de nuestra escuela.

Señores, vamos á ocuparnos del dinamismo vital, y de algun argumento hecho contra el principio fisiológico, que aceptamos y que penetra en la patologia, que nos da la esplicacion mas cumplida y satisfactoria del modo de comportarse nuestros medicamentos, principio que nosotros aceptamos, no como una verdad demostrada, sino como la hipótesis mas adelan-

tada de la fisiología fisiológica, y cuya demostración directa es y será, en nuestro humilde concepto, de todo punto imposible: empero que lo afirma y lo da los caracteres de principio verdadero las manifestaciones fenomenales fisiológico patológicas, que nos hacen creer en su existencia real y positiva.

Y sino, decidme, señores, ¿cómo nos explicaremos esas metamorfosis constantes y regulares, que observamos en los seres organizados a que damos el nombre de edades, señaladas con caracteres indelebles en cada una de ellas, que trasforman el todo de la constitución, obrando especialmente sobre determinados órganos según la edad en que tienen lugar? Observad en la primera infancia, y vereis desarrollarse especialmente el sistema nervioso, el tubo digestivo etc. y cuyo desenvolvimiento suele costar la vida a ininidad de seres al atravesar este peligroso período de la vida. No veis en la pubertad cómo se desenvuelven los órganos de la generación y todo lo que distingue al uno del otro sexo, desarrollándose por completo el individuo en la edad que llamamos adulta? ¿Qué os dice la vejez, que viene más tarde, y con ella principia la decadencia orgánica, hasta que en la decrepitud se presenta la destrucción completa y la muerte?

Me negareis, señores, que cada una de estas evoluciones fisiológicas hacen cambiar evidentemente nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestras ideas, nuestros hábitos y hasta nuestras costumbres? Explicaréis estos cambios en nuestra manera de ser por la reunión de los átomos ó de las moléculas materiales? Por la combinación de estas, por su afinidad, ó por su mutua repulsión en otras épocas? No: estos fenómenos tienen su realidad un poco más allá de los groseros límites de la física y de la química, ciencias que se muestran impotentes para explicarnos los referidos hechos y ninguna de sus consecuencias. No observais que á la par que se verifican esas metamorfosis en la parte material de nuestro complicado organismo, la fuerza vital es siempre la misma, no sufre cambio alguno, son siempre de la misma índole sus manifestaciones fenomenales, hasta que, en la muerte, hace punto la existencia humana? ¿No os prueban estos fenómenos que la fuerza vital, que el dinamismo, como le llama Hahnemann, es anterior y superior, en el orden fisiológico, á los órganos materiales, pues estos no son otra cosa que los instrumentos, que aquella es la causa, y la materia el efecto?

Meditad un poco y sin pasión, señores, y os convencereis de que esta, que no es más todavía que una hipótesis, tiene todos los caracteres con que se distingue la verdad; siendo por lo tanto el principio más aceptable en fisiología, y el que nos explica perfectamente todos los fenómenos que pasan á nuestra vista, siendo ellos los que nos dan cuenta de su existencia real é incontrovertible.

Nos parece pueril vuestra insistencia en que os demostréis materialmente la esencialidad de la vida; y no solo nos parece pueril esta exigencia, sino ridícula y hasta impertinente: aparte de que vuestro vitalismo físico-químico es más ontológico, más oscuro que la metafísica más sublimada.

No insistamos más sobre este debatido punto de cuestión, porque vosotros no habeis hecho otra cosa que pedir una y mil veces y á voz en cuello, que enseñemos la vida como se enseñan las figuras de un programa; y á esto bien conocéis que no puede contestarse de otra manera sino con el más soberano desden.

Pasemos ahora, señores, á ocuparnos del argumento presentado por nuestro apreciable amigo el señor Ametller á la teoría de las enfermedades crónicas de Hahnemann. Decía su señoría que somos inconsecuentes al aceptar dicha teoría, por ser pura y esencialmente materialista, reconociendo, como reconocemos nosotros, el dinamismo como el principio que rige en nuestra patología; y repetía nuestro buen amigo, asombrándose, que no comprendía cómo admitíamos que un elemento material sea la causa fundamental de las referidas enfermedades.

Señores, voy á permitirme decir á su señoría, en contestación á sus ligeras observaciones sobre este importante punto de patología homeopática, que es altamente errónea su opinión; porque si bien, los virus ó miasmas (el nombre importa poco) psórico, sífilítico y sicótico se nos manifiestan de una manera material, el verdadero, el genuino elemento morboso se escapa completamente á todos nuestros medios de investigación; puesto que los análisis practicados para determinar y conocer su esencialidad patológica, no han dado resultados, porque las relaciones cuantitativas son las mismas que las obtenidas con el pus procedente de otros productos patológicos. Por consiguiente, hay algo más en la verruga, en la úlcera sífilítica y en el grano psórico, que se escapa á nuestros actuales medios de investigación; y que hay que admitir una virtualidad ó una fuerza, es decir, algo que no sea material: de lo cual se desprende rigurosamente que lejos de ser inconsecuentes con nuestras doctrinas, somos perfectamente consecuentes, y que si algo hay que pruebe el dinamismo patológico, es la teoría de las afecciones crónicas.

Por lo demás, aun cuando admitamos, como no podemos menos por ser una cosa demostrada y demostrable, la existencia del *acarus* que yo he tenido ocasión de ver de la manera más palpable, más clara, esta circunstancia no altera en lo más mínimo nuestra consecuencia dinámista. Porque, ¿quién le dice al señor Ametller que el *acarus* no es el verdadero conductor de un elemento virulento, como el del mosquito, la abeja, la víbora el virus físico, ú otro de los muchos de esta índole, cuya esencialidad tenemos que admitir como dinámica? Ven, pues, su señoría cómo podemos admitir la teoría de las enfermedades crónicas de Hahnemann, sin incurrir por esto en la nota de inconsecuentes. Entre el señor Ametller más fundamentalmente en la cuestión, no se pare en la corteza, y verá lo inexacto de su juicio.

Señores: voy á hacerme cargo muy ligeramente de algunas aseeraciones tan gratuitas, como destituidas de todo fundamento, y que no merecían seguramente que gastara yo el tiempo en contestarlas; porque es tan clara su impertinencia como es claro el día cuando los

rayos del sol nos hieran directa y perpendicularmente y al cielo está despejado de todo celaje.

Se ha dicho en este sitio y por diversos señores, que la homeopatía no tiene cirugía, ni fisiología, ni patología. Lo siento de todo corazón, por los académicos que han tenido semejante debilidad pues con esto revelan que no tienen el más remoto conocimiento del asunto de que tratan, poniéndose en ridículo del modo más irrefutable. A estos señores les diremos que lean las obras de Hahnemann y que reflexionen lo que nosotros hemos tenido el gusto de manifestar en nuestro presente y anterior discurso, y no tardarán en salir de un error que por lo grosero, no merece que nos ocupemos más que en apuntarle y llamar la atención sobre él.

Creo Señores, haber contestado á los pocos argumentos que á la homeopatía se han hecho, empero, antes de concluir, tengo que reclamar, de vosotros y más principalmente de vuestro jefe, del jefe de los materialistas, del Dr. Mata, que presente vuestro credo médico, claro, concreto, bien definido, sino queréis que os calificuemos de moleadores infecundos, y por ver si el Sr. Mata presenta algún argumento nuevo en contra de la homeopatía, porque los hechos hasta ahora, están contestados.

He dicho.

ESTUDIOS PRACTICOS DE TERAPÉUTICA HOMEOPÁTICA.

ARTICULO CUARTO.

ACNE.

(Conclusion.)

Pronóstico. En general no es grave, si bien es preciso estar prevenido con su tenacidad y rebeldía. La circunstancia que debe llamar la atención del práctico sobre el éxito de esta dolencia, es la de si está ó nó unida á un estado general de la constitución, como sucede más comunmente con la forma rosácea ó llamada caparrosa. Pero lo más grave para el pronóstico de una dolencia, que como el *Acne*, es generalmente sencillo y carece de gravedad, es el método curativo imprudente tantas veces, y más á propósito, por los medios esternos que le componen á desnaturalizarla, haciéndola revestir formas muy distintas y siempre más graves, por proceder de un retroceso ó metástasis al interior del organismo.

Tratamiento. A fin de que nuestros lectores juzguen de la justicia que nos asiste en la crítica de la práctica médica de la antigua escuela, pero más especialmente en enfermedades que como la actual, están espresadas por un sintoma esterno;

para que se convenzan de la carencia en que se hallan los médicos alópatas, así llamados por Hahnemann, de un principio terapéutico fijo, estable, y en consonancia con el modo de ser apreciable de la enfermedad, indicaremos brevemente los medios curativos preconizados contra esta enfermedad, y relacionándolos despues con las causas y carácter fundamental de esta dolencia, se verá palpablemente la inconsecuencia de tales procedimientos y los males á que puede conducir en muchas ocasiones.

Esterno é interno es el doble y simultáneo tratamiento que la medicina tradicional emplea en esta afección: el primero está constituido, desde las sanguijuelas aplicadas lo más próximo al sitio afecto, hasta el cauterio con el nitrato de plata ó el yoduro cáustico de M. Lugol, pasando por los intermedios de las cataplasmas emolientes sulfuradas, las lociones yoduro-sulfurosas, el agua de javon con aguardiente ó alcohol, las pomadas de yoduro-de azufre, de calomelanos, y hasta las duchas de vapor. Otros prefieren como más eficaces, el subcarbonato de potasa, el sulfato de hierro, etc., pasando en silencio las protestas que mutuamente se dirigen los especialistas dermatólogos en la preferencia de estos ó aquellos medios, porque terapéuticamente hablando, á ninguno le falta razón. El tratamiento interno está compuesto de las sangrias para combatir la inflamación, y si existen síntomas escrofulosos, la prescripción de las preparaciones yoduradas unidas al sulfato de quinina y al aceite de hígado de bacalado, etc. Ahora bien: si el *Acne* ó *Varus* está clasificado entre las dermatosis dartoosas ó herpéticas, es decir, entre aquellas afecciones cutáneas en las que el sintoma esterno, granos, pústulas y costras, dista mucho de constituir la dolencia; si se admiten el germen hereditario como la causa más esencial al desenvolvimiento de la enfermedad, si respecto á otras causas, solo se sabe, ó por mejor decir, se presume, cierta influencia de algunas condiciones, de edad, sexo, etc.; si en fin se tiene presente, que no es la infancia la edad más predilecta, sino desde la pubertad hasta los cuarenta años, para la presentación de las tres formas ó periodos que hemos descrito, ¿cómo legitimar ese lujo de remedios y ese conjunto heterogéneo de medicamentos usados al esterior?

Aun cuando el *Acne* sea simple y esento de peligro, ¿dejaremos de considerarle como una reacción crítica favorable, y que por consiguiente, es poco racional procurar obrar de fuera á dentro, cuando la naturaleza se produce en sentido opuesto, ó sea del interior al esterior? En el caso de que el *Acne* esté reunido á una diátesis, es decir, cuando la afección cutánea solo sea la parte más pequeña de la

dolencia, dejará de ser imprudente y hasta peligroso, intentar destruir un síntoma, que tanto espondría su desaparición, ó exacerbar la enfermedad interna de que depende? Muchas son las consideraciones que aun quedan por apuntar, pero la concisión que nos hemos propuesto en estos trabajos nos impide dedicarnos á un exámen crítico detenido de la terapéutica alopática aplicada al caso presente.

Tratamiento homeopático. Como esta enfermedad no tiene felizmente gravedad en la mayoría de los casos, los enfermos no se someten á tratamiento alguno; pero como en circunstancias dadas puede hacerse incómoda y aun desagradable en los jóvenes, con mas frecuencia en el sexo femenino, indicaré los medicamentos aconsejados y que se creen suficientes para combatirla en la mayoría de los casos.

El *acne* de los jóvenes que se manifiesta en la cara, se podrá combatir con *belladonna carb-vegetabilis*, *hepar*, ó *sulphur*.

Cuando la causa haya sido los escesos venéreos, la afección reclama con mas preferencia, *calcareo*, *ácido fosfórico*, y *sulphur*.

Cuando aparece en los embriagados, requiere *nux vomica*, *ledum sulphur*, *arsenicum*, *lachesis*, *pulsatilla*. Hartmann recomienda á *cantharis*, si las vesículas ó granos están quemantes al tacto y se hallan particularmente situadas al rededor de la barba y de los labios: *A staphisagria*, si la erupción produce prurito violento y dolor de escoriación al tacto que se alivia rascándose: y *capsicum*, cuando las pústulas están reunidas al rededor de los labios.

Siendo el *acne* una enfermedad de reducido cuadro sintomático, ni se pueden precisar las indicaciones de cada medicamento, ni se puede prescindir de hacer comparaciones minuciosas entre las patogenesias de los medicamentos referidos, y los síntomas naturales, y hasta con las circunstancias y condiciones del enfermo. En atención á lo referido, no es tan fácil precisar las dosis y dinamizaciones, pero se puede tener presente que en atención al carácter generalmente crónico de esta dolencia, se podrán usar las diluciones medias y aun altas (en la escala de Hahnemann), poniendo tres ó cuatro globulos por cucharada de agua, tomando una diaria ó quizá con mas interválo.

La forma de *acne* que requiere tratamiento, y detallar las indicaciones, es la rosácea ó caparrosa, y para la cual están recomendados muchos medicamentos, siendo los mas principales los siguientes:

Arsenicum, está indicado cuando las pústulas son de un rojo vivo, hay dolores quemantes, la erupción está muy extendida, y los granos ó tubér-

culos con manchas tambien rojas, se hallan diseminadas en diversos puntos de la cara, y cuando los granos supuran y se cubren de costras causando un prurito muy pronunciado.

Carbo animalis. Si la piel de la cara está dolorida y quemante, especialmente despues de afeitarse; cuando es grande el número de granos y pústulas, que se hallan mezcladas con manchas rosáceas; lisas y espesas, y que se sitúan en las mejillas y la frente, pero mas principalmente en la nariz.

Kreosotum. Está indicado cuando los granos estan en la frente como en los borrachos, con, ó sin supuración, y que la piel al rededor de la boca y de las mejillas presenta el aspecto como si estuviera rugosa y corroída.

Mezereum. Si hay dolores quemantes y los granos son gruesos, y cuando los dos primeros medicamentos hayan sido ineficaces.

Nitr acidum. Conviene cuando la rubicundez es cobriza y ha tomado grande estension; pero jamas se dará en casos dudosos de si el *acne rosácea* está ó no complicada con sífilis, pues el ácido nítrico no juega con oportunidad en caso alguno de sífilis oculta, excepto en los casos en que la sífilis esté remplazada con síntomas mercuriales.

Respetando la opinion del Dr. Jhar de quien he tomado la indicación del medicamento anterior, puedo tranquilizar á los lectores manifestándoles que no es contraindicación para el ácido nítrico el que exista la caparrosa complicada con sífilis esterna ó interna, manifiesta ú oculta, pues son varios los casos de esta especie en que me ha dado buenos resultados.

Veratrum album. Está indicado cuando es la nariz la principalmente afectada, con manchas rojas, pústulas pequeñas muy reunidas, ó granos con bordes duros y encendidos y que sus puntas son negruzcas, purulentas y con prurito corrosivo y hormigueante. Este medicamento puede alternarse con *ars. carb-an y Kali*.

Kali. Si las manchas y granos, que tienen un color bastante encendido, se hallan diseminadas.

Rhuz. Cuando, con particularidad, la nariz está encendida ó hinchada, con granos purulentos y costrosos; si hay dolores hormigueantes ó lancinantes; erupción, sobre todo al rededor de la boca y de la barba.

Ademas de los medicamentos referidos, deben tenerse presentes, *calc-carb.*, *cannabis*, *cicuta*, *euphrasia*, *ledum*, *silicea*, *thuya*, etc.

Las dosis y diluciones á que pueden administrarse, se arreglarán como base mas general, á la agudeza ó cronicidad de la dolencia, y mayor ó menor intensidad de la misma, asi como á las afecciónes.

ciones que suscite y dé lugar á desenvolver. Pero para que tengan una parte, sino segura, al menos que la puedan seguir sin temor de perjudicar, diré lo que prácticamente he hecho sin motivo hasta ahora de arrepentirme. He usado varios de los medicamentos citados, en glóbulos y en gotas desde la 18 hasta la 30, poniendo de cuatro á ocho de los primeros en dos onzas de agua destilada para tomar una ó mas diaria, ó bien una gota en la misma ó mayor cantidad de agua.

Higiene. El régimen alimenticio se compondrá de sustancias ligeras y de fácil digestión, como carnes blancas, pescados ligeros, legumbres secas, leche, y para bebida en las comidas, cerveza aguada, y lo mismo el vino, en las personas que están habituadas á su uso.

Se debe procurar separar de la piel de la cara toda influencia irritante; se evitará la acción directa de los rayos solares y de los vientos frios y húmedos, y el aproximarse al fuego.

Es necesario también huir de permanecer en los salones muy concurridos especialmente en las estaciones cálidas. Se procurará evitar las lecturas sostenidas, las vigiliias prolongadas, y los ejercicios violentos.

PIO HERNANDEZ.

CIRCULACION DE LA SANGRE.

(Conclusion.)

»Ya se comprende que desgajando de este conjunto una rama aislada, como lo hizo el reverendo P. M. Feijóo, y estirándola fuertemente para hacerla llegar al propio, pueda haber una apariencia de razón en favor de la precedencia de Francisco de la Reina, por aquello de andar la sangre en torao y rueda; pero ¿qué puede significar una frase vacía de sentido, aplicada, como aquí lo es, á un itinerario de la sangre, por los miembros, puramente imaginario y erróneo, cuando se vé á tiro de ballesta que esta es una consecuencia absurda, de antecedentes mas absurdos que ella? Preciso es, pues, confesar que el sabio crítico tambien dormita alguna vez, *Quandoque bonus...*

»Compárese ahora la *Cuestion y pregunta* del veterinario zamorano, con el sistema propuesto por Miguel Servet.

»El corazón dice el médico-teólogo, es el primero que vive, fuente del calor en medio del cuerpo. Toma del hígado el humor de la vida... y á su vez le vivifica... El espíritu vital se compone y se nutre del aire inspirado y de una sangre sutilísima... Este espíritu es producido por la mezcla que se hace en los pulmones del aire inspirado con la sangre sutil elaborada,

que el ventriculo derecho del corazón comunica al izquierdo. Mas esta comunicacion no se hace por el tabique intermedio, como vulgarmente se cree, sino que la sangre sutil es trasportada con grande artificio, desde el ventriculo derecho del corazón, siguiendo un largo camino por los pulmones: es elevada por los pulmones... y se trasfunde desde la vena arteriosa (hoy arteria pulmonar), á la arteria venosa (hoy equivalente á las venas pulmonares). Después en la misma arteria venosa se mezcla con el aire inspirado, y por la espiracion se purifica del hollin que contiene. Y así, por último, toda la mezcla (de aire y sangre) es atraída por la diástole (dilatacion) al ventriculo izquierdo del corazón. Manifiestan que se hacen por los pulmones esta comunicacion y esta preparacion, las varias conexiones y comunicaciones de la vena arteriosa con la arteria venosa en los pulmones, etc... Por el mismo artificio con que se hace en el hígado la trasfusion desde la vena porta á la vena cava por la sangre, se hace tambien en el pulmon la trasfusion de la vena arteriosa á la arteria venosa por el espíritu...

»Así que, aquel espíritu vital despues se trasfunde desde el ventriculo izquierdo del corazón en las arterias de todo el cuerpo.» (Servet, *De trinitate Divina*, lib. 7, in quo agitur de Spiritu Sancto, páginas 169 y 171. Aquí el autor se distrae de aquel interesante asunto, para perderse en innumerables divagaciones sobre la formación de los espíritus animales, y no concluye el gran círculo de la sangre.

»Pero de esta esposicion aparece claramente que Miguel Servet conoció y descubrió mas de las tres cuartas partes de este círculo, cuyo descubrimiento reservaba la Providencia Divina para la gloria del modestísimo y sapientísimo varon, el inmortal Guillermo Harvey.

»Hé aquí, por último, la verdadera y completa circulacion de la sangre en el hombre y en los animales superiores, tal cual la descubrió y la demostró, hasta la mas completa evidencia, Guillermo Harvey.

»Suponiendo por un momento el corazón vacío de sangre sucede lo siguiente: los troncos de las venas cava superior é inferior, derraman una parte de la que contienen, en la aurícula derecha del corazón; de esta aurícula, pasa la sangre al ventriculo derecho; de este ventriculo, á la arteria pulmonar; de la arteria pulmonar, á los vasos pequeñísimos de los pulmones, llamados capilares; de estos capilares, á las venas pulmonares; de las venas pulmonares, á la aurícula izquierda del corazón; de la aurícula izquierda, al ventriculo izquierdo; del ventriculo izquierdo, al tronco de la arteria aorta, y por las ramas de esta á los vasos pequeñísimos de todas las partes del cuerpo; llamados capilares; de estos capilares, á las ramas de las venas de todas las partes del cuerpo; y, finalmente, de todas estas ramas venosas, á las venas cava superior é inferior, para volver por estas á derramarse en la misma aurícula derecha del corazón, donde la habian antes conducido.

»Este es el dogma completo, real, positivo, verdadero, evidente, incostestable, claro como la luz del sol, que Harvey descubrió y describió el primero, que de-

mostró palpablemente en su *Exercit. de mot. cord. et sang.*: 1.º, por la disposición de las válvulas de las arterias; 2.º, por la de las válvulas de las venas; 3.º, por la de las válvulas del corazón; 4.º, por la ligadura de los miembros; 5.º, por las heridas de las arterias; 6.º, por las hemorragias de todas las partes del cuerpo; 7.º, por el paso de las inyecciones de las arterias á las venas; 8.º, por la cantidad de sangre que cada contracción del corazón arroja en las arterias.

»Siendo esta, pues, Sr. Director, la verdad de la naturaleza, la gran ley de la circulación de la sangre, el gran círculo en que se encierra la vida y el organismo del hombre; y habiendo sido, al contrario, el torno y la rueda de la sangre por todos los miembros, que imaginó el famoso albéitar Francisco de la Reina, un tejido de absurdos anatómicos, seguido de otro tejido de dislates fisiológicos que nunca existieron ni pudieron existir en la naturaleza de las cosas, ¿habia motivo, razon ó justicia para que pudiese decir el Rdo. P. M. Feijóo que Harvey se habia levantado con el descubrimiento de la circulación de la sangre, que pertenecía al albéitar Francisco de la Reina?

»V. sabe bien, Sr. Director, que levantarse con alguna cosa es, segun nuestra Real Academia Española, apoderarse de ella con usurpacion é injusticia.

»Siendo, pues, de todo punto falso é infundado que nuestro albéitar zamorano hubiese hecho semejante descubrimiento de la circulación de la sangre, ni de cosa alguna que se parezca, ni remotísimamente, á la verdad de la naturaleza en lo tocante á este asunto, la aseveracion del P. Feijóo y de cuantos despues de él han querido en nuestro suelo defraudar al sábio inglés de una gloria que todas las naciones le conceden, es una ofensa injusta inferida á la memoria de este gran ingenio.

»Esta ofensa demandaba una reparacion de la justicia y de la hidalgia española.

»Yo doy á V. gracias, Sr. Director, por que su apreciable periódico me ha proporcionado la ocasion de ser el órgano, aunque humilde y poco digno, de hacer esta reparacion completa, leal y noble á la faz del mundo entero, justicia que el honor mismo de nuestra patria exigia desde largo tiempo.

»Quede, pues, sentado, de hoy mas, que aqui en España, como en todas las naciones cultas del mundo, se reconoce y confiesa lo que es justo y debido reconocer y confesar; que el verdadero, el único autor del gran descubrimiento de la circulación de la sangre, es el ilustre varon é insigne médico Guillermo Harvey, de nacion inglés, natural de Folkton, en el Kentshire.

»El gran fisiólogo, baron Haller, senador de Berna, y médico eruditísimo y concienzudo, despues de haber probado con razones convincentes que este grande invento no se debe, como pretendian los émulos de Harvey, ni á Hipócrates, ni á Salomon, ni á Platon, ni á Nemesio, ni al gran Vesalio, ni á Servet, ni á Columbo, ni á Rulf, ni á Cesalpino, ni al célebre patricio Fr. Paulo Sarpi, ni á otros mas modernos, ni, finalmente, á los chinos ó á los persas, concluye diciendo:

»Es además justo y equitativo reflexionar que pue-

»de llamarse verdadero autor de tamaño invento cualquiera que hubiese emitido sobre este asunto algun pensamiento vago, y no fundado en experimento alguno, sino que merece todo el lauro el que descubrió la verdad en sus mismas fuentes, por sus propios experimentos y meditaciones, y la demostró con tan firmes argumentos, que convencieron á los verdaderos amantes de ella. De esta definición, y elegantemente propuesta por Pitcam, apárecé que no se debe á Cesalpino, por algunas palabras de sentido oscuro, la gloria inmortal del invento de la circulación de la sangre, sino á Harvey, laborioso autor de numerosísimos experimentos, y grave escritor de todos los argumentos que podia en aquel tiempo proferirse.» (*Elem. Physiol.*, tom. 1, pág. 247).

»Concluyamos, pues, Sr. Director, haciendo al gran Harvey la honra y la justicia que le han hecho los sábios de todos los paises de la tierra, sin dejar, empero, de reclamar para nuestra patria la verdadera, la única, la justa parte que á nuestros sabios pertenece en el inmortal descubrimiento.

»Pero esta parte, que no es tan pequeña como vulgarmente se cree, ni como el mismo Haller lo creia, pertenece de derecho y de justicia, no al famoso veterinario Francisco de la Reina por aquellas pocas palabras del torno y de la rueda, en su pluma vacía de sentido, porque si algo espresaban, era un doble error anatómico y fisiológico, un verdadero absurdo que no existia mas que en su imaginacion, sino al desgraciado Miguel Servet de Villanueva, á quien sus errores teológicos, y la negra envidia del heresiarca Juan Calvino, condujeron á la hoguera.

»Está fuera de toda duda que este célebre médico español conoció, antes que otro alguno, los datos fundamentales para la completa descripción de la circulación de la sangre; la comunicacion entre las cavidades derechas y las izquierdas del corazón; la comunicacion de la arteria y de las venas pulmonares en los pulmones; el paso de la sangre desde la vena porta á la vena cava por medio del hígado; la desproporcion entre el volúmen de los vasos pulmonares y la nutricion de los pulmones despues de la época del nacimiento, etc.

»Es indudable igualmente, que describió este gran círculo en términos positivamente científicos y exactos así anatómicos como fisiológicos, entendiéndolo, como entendia, por *aspiritus vitales* una mezcla de aire y de sangre mas sutil que la venosa, y no como pudiera á primera vista creerse, alguna sustancia gaseosa ó etérea, tomándolo desde la parte de la vena cava, que tiene sus raíces en el hígado, esto es, desde las venas que hoy llamamos suprahepáticas, continuándolo por las cavidades derechas del corazón, por la arteria pulmonar, por las venas pulmonares, por las cavidades izquierdas del corazón, y últimamente, por las arterias de todo el cuerpo.

Lástima grande es que el eminente médico y fisiológico, extraviado por los errores del sutil y sofista teólogo, abandonase en este punto la verdad de la naturaleza para perderse en numerosas é imaginarias divagaciones, tan estériles como absurdas, sobre el me-

canismo incomprensible de la transformación de los espíritus vitales, que hoy llamamos sangre arterial, en espíritus animales, en la sustancia del cerebro.

El habría, sin duda, concluido el gran círculo que mas tarde habia de cerrar el grande Harvey: porque no se comprende que quien conocia el camino de la sangre venosa desde el sistema de la vena porta á la vena cava (inferior), ignorase totalmente la marcha de la restante sangre de la misma especie, desde los ramos de las venas á sus troncos, hasta las venas cavas, que la descargan en el corazón.

«Pero la verdad es que Servet no describió parte del gran círculo, y que Harvey la terminó completamente, y legó este portentoso descubrimiento, que inmortaliza su nombre, á las venideras generaciones.

«Así lo quiso la Sabiduría Infinita: Anatemus sus santos é inescrutables designios.

«Madrid 20 de abril de 1861.—Soy de V., señor Director, atento y S. S. Q. B. S. M.—Dr. Joaquín de Hysern.»

COMUNICADO.

Señores Redactores del DEBATE MÉDICO.

Muy señores míos: Deseo merecer de su bondad se sirvan insertar en el número próximo de su periódico las siguientes líneas en contestación á algunas de las alusiones que me hacen en la revista crítica de los documentos que se leyeron en la sesión de la Sociedad Hahnemanniana Matritense del día 10 de abril, y que figura como artículo de fondo en el número 8 del DEBATE MÉDICO.

Ante todo quiero que conste que por la secretaría se invitaron á todos los homeópatas cuyas habitaciones se sabían en ella; y por consiguiente si alguno dejó de recibir esquela no fué debido á otra causa que á no saber el secretario donde viven. A los que se me acercaron se les dieron cuantas papeletas pidieron, y sin embargo de todo esto no concurrieron muchos de los homeópatas invitados. Es pues infundado el cargo que se envuelve contra mí en uno de los párrafos del artículo del Sr. Hernandez al lamentarse de no haber visto á muchos de los homeópatas en el aniversario del natalicio de Hahnemann celebrado por la Sociedad el día 10 de abril.

Me califica luego el Sr. Hernandez de homeópata panteísta; y parece que encuentra esta circunstancia incompatible con representar oficialmente á la Sociedad, á la cual en otro parage denomina *cohorte hegeliano-hahnemanniana*. El articulista sabe muy bien que la Sociedad no exige ni para ingresar en ella ni para desempeñar cargos una profesión de fé filosófica; ni ha formulado nunca su dogma de filosofía; por lo cual es extraño que se admire el Sr. Hernandez de que un individuo de la Sociedad que tenga determinadas doctrinas filosóficas la represente oficialmente. Y es todavía mas extraño que la denomine (no quiero hablar de lo de cohorte) hegeliano hahnemanniana, cuando no ten-

go noticia de que ningun socio se haya significado como defensor de las ideas de Hegel á escepcion del que suscribe; y ciertamente que es muy insignificante mi individualidad para que se pretenda dar á la Sociedad el colorido de mis creencias; aparte de que en lo relativo á si estas son exactamente las hegelianas habria mucho que decir.

Yo á mi vez me admiro tambien de que el Sr. Hernandez, hasta hace muy poco tiempo socio de la hahnemanniana, y redactor en el año pasado de su periódico oficial, se estrañe de que el actual secretario tenga ciertas ideas panteístas: cuando en unos artículos que su señoría publicó en la *Década homeopática* se encuentran los siguientes periodos: «La medicina de Hahnemann es decididamente espiritualista con marcada tendencia panteísta; pero no se alarmen nuestros lectores, pues si la homeopatía empujamente religiosa se adhiere al panteísmo, claro es que rechazará el ateísmo del filósofo de Amsterdam.»

«La filosofía de la homeopatía, la que mejor refleja su espíritu y carácter se halla en la escuela alemana de Krausse, última aspiración de los pensadores alemanes.» Y en otro artículo, contestando á un comunicado decía tambien el Sr. Hernandez: «Lejos de rectificar nuestras ideas sobre este asunto abrigamos profundas convicciones no solo sobre la tendencia panteísta de la medicina homeopática, sino que creemos, que al extremo y conclusion del ya bastante decaido eclecticismo, se halla el panteísmo, y que por consiguiente Hahnemann se anticipó á su siglo.» (*Década homeop., año III núm. 76 y 77*). Son muy esplicitas las anteriores afirmaciones para que yo me detenga en hacer comentarios de ellas.

No entro en las demas apreciaciones que la memoria de secretaría ha sugerido al Sr. Hernandez, porque esto llegaria á provocar una polémica esteril; y solo haré notar, para concluir, una inconsecuencia en el articulista respecto á su juicio sobre un trabajo que yo he calificado de interesante, cuyo dictado conceptúa como una exageracion laudatoria. La memoria á que aludo se leyó en una sesión á que asistieron los que hoy son redactores del DEBATE MÉDICO, y fué por ellos elogiada públicamente; indicándose por uno de dichos señores que la importancia de el mencionado trabajo reclamaba el nombramiento de una comision que informará sobre su contenido.

Es de Vds. con la mayor consideración atento seguro S. Q. B. S. M.—Madrid 4 de mayo de 1861.—Anastasio García Lopez

Pocas líneas bastarán para contestar á lo que pretende probar el Sr. García Lopez. Primero. No es exacto que por la Secretaría se invitara á todos los homeópatas que constasen sus habitaciones en la misma, segun nos han informado, y aun cuando algun individuo hubiese mudado de domicilio, facil era, con una buena voluntad, haber llegado á sus manos el aviso. Esperar que en el estado de rela-

ciones de un mayor número de homeópatas que el que hoy hay en la sociedad, se molestasen á ir á pedir papeletas, el mismo Sr. Garcia Lopez como secretario comprenderá muy bien que no es posible sucediera, no por una inaugural, sino por cualquiera otra fiesta.

Segundo. Si al Sr. Hernandez choca que el panteísmo que profesa el Sr. Garcia Lopez sea incompatible con representar oficialmente á la Sociedad, no es por dicho señor sino por el ultra-dinamismo que domina en la corporacion, y que cual arca *santa sanctorum*, pretende la última se venero como la expresion de un exagerado é insostenible vitalismo.

Para nosotros siempre será el Sr. Garcia Lopez un profesor instruido, por mas que tengamos la conviccion de que la homeopatía no puede estar basada en la doctrina filosófica que acepta dicho señor.

Respecto á las líneas que transcribe el Señor don Anastasio Garcia Lopez del periódico la *Decada homeopática* como pertenecientes al Sr. Hernandez, debemos advertir, que son del homeópata Leon Simon, y que si no estan entrecomadas es por una falta que no se pudo evitar; que el periodo único que me pertenece, aunque no salió en la *Decada* como yo le tenia en el original, es que oree mucho mas aceptable á Krausse. Si esta explicacion no le satisficiese á nuestro correligionario, por creerla evasiva, cosa que sentiria porque está en mi caracter la franqueza, le diré, para que así lo tenga entendido, que no soy panteísta, y que si lo hubiese sido, como Leon Simon lo es en sus lecciones, haria lo que este homeópata francés acaba de realizar en los comentarios al Organon, es decir, combatiría mis propias ideas. Tengo, á decir verdad bastante simpatía á Krausse que es el mas seguido en Alemania, no por conocerle originalmente, sino por la detallada esposicion que conozco de su doctrina filosófica, de la cual resultan consideraciones muy atendibles para preferirle, y porque se separa de tal manera de Kant, Fichte, Schelling y Hegel, que mas que panteísta, parece el autor de la escuela espiritualista-racional, de la cual se considera á Cousin su adepto y mas inteligente espositor en Francia.

Despues de esta tal explicacion, puede el señor Garcia Lopez juzgarme como guste.

Tercero. Siento que el Sr. Garcia Lopez halle en mi una inconsecuencia respecto al último punto de su comunicado, relativo al trabajo calificado de interesante por dicho señor, fundado en que asistimos á su lectura, y que uno de los redactores del DEBATE, (el Sr. Urdapilleta), digese que su importancia reclamaba el nombramiento de una comision. En primer lugar el que suscribo este artículo, no

oyó leer ni veinte líneas porque no pudo asistir á tiempo, pero con permiso del autor, tiene una copia exacta, hasta con la inovacion pequeña que introdujo, y el juicio que ha emitido, le cree fundado. En segundo lugar, el Sr. Urdapilleta, no prejudgó su importancia, sino que pidió la comision para ver si de su informe resultaba. Por lo tanto no hay tal inconsecuencia.

Pero el Sr. Garcia Lopez, ha omitido con maestría, el consignar, el por qué se ha hablado por nosotros del referido interesante trabajo segun la memoria oficial de la Sociedad hahnemanniana. No debe perder de vista el comunicante, que fue porque nos chocó con fundamento, el que haciendose mencion honorifica del interesante trabajo, no se digese nada del para nosotros verdaderamente interesante del Sr. Bendicho, en la parte medica-homeopática al menos, que es lo único que podemos apreciar.

Dice, en fin, el Sr. Garcia Lopez que no entra en otras apreciaciones mias por no provocar una polemica estéril. Hace bien si así lo cree, pero debo hacer constar, que ni rehuyo, ni busqué polemicas; que solo he procurado sentar hechos, y que en cuanto á lo de esteril, juzgo no estará aplicado á mi artículo en general, titulado el 10 de abril, pues si así fuese, no le creo esteril. El tiempo lo dirá.

Pío HERNANDEZ.

Menudean las dimisiones de subdelegados, pues además de la del Sr. Mir, ocupada ya por el Sr. Vizcaino, le ha sido admitida al Sr. Garrido, nombrándose interinamente al Sr. Martinez de Ham, y en lugar del señor Luna, al Sr. Pardo Bartolini, todos farmacéuticos. También el Sr. Maenza, subdelegado de medicina, ha dimitido su cargo. *(De la España Médica).*

ESCRÓFULAS. Segun el Dr. Gregory, de Edimburgo, no hay en la Gran-Bretaña una familia libre de escrófulas.

PROSCRIPCION DEL TABACO. En el Reino-Unido se ha formado, bajo el título *British-anti-tabaco Society*, una sociedad cuyo objeto es combatir el uso del tabaco hasta hacerle desaparecer.

DEMONOMANIA. Hace algun tiempo está reinando en Saboya, partido de Thonon, una epidemia de demonomania. Esto hace ver que el hombre del siglo XIX se parece como un huevo á otro al de los siglos XVII y XVIII. El ministro del Interior ha enviado al Dr. Constant, de quien se espera que haga entrar en orden á los diablos que andan por allí sueltos. *(Del Siglo Médico).*

Por lo no firmado

Z. PEREZ GARCIA.

Editor responsable: DIONISIO S. MARTIN.

MADRID, 1861.

Imprenta de D. Zacarias Soler,
Pelayo, 34.